

DE VARIA COMMENSURACIÓN, DE JUAN DE ARPHE Y VILLAFañE

Como sabemos, uno de los objetivos de la desamortización realizada por Mendizábal era el de pasar a las manos del estado para aplicar a la extinción de la deuda pública los bienes que se consideraban en manos muertas por pertenecer a comunidades religiosas que tenían las tierras improductivas y que contaban con pocos miembros, excepto los archivos, bibliotecas, pinturas y todo aquello que pudiera ser útil a los institutos de ciencias e artes, que pasarían a formar parte de los fondos de estos centros.

Para gestionar estos bienes artísticos y documentales que se encontraban en los monasterios y conventos desamortizados fueron creadas las Comisiones de Monumentos, cierto que algunas algo tarde. El éxito de esas Comisiones fue desigual ya que se enfrentaron a muchos problemas incluso desde dentro: formaban parte de ellas personas de los propios centros desamortizados que no estaban interesadas en que aquello fuera adelante, no se hizo el trabajo con la diligencia debida además de ser unha tarea ingente para la que se hubieran necesitado personas suficientes, preparadas y dinero para llevarlo a cabo adecuadamente. Los casos son variados pero los resultados en general no fueron satisfactorios por lo que muchos de los bienes fueron perdidos, deteriorados, abandonados a su suerte. De manera que parte de este patrimonio llegó a nosotros muy diezmado.

Una de las tareas de la Comisiones era la de buscar un lugar apropiado en donde recoger libros, documentos y obras de arte para darle un acomodo que evitase su deterioro y posteriormente crear establecimientos en los que esos fondos pudiesen cumplir una función social: bibliotecas y centros expositivos para conservar las obras de arte.

De esta idea nace la Biblioteca de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense que será, juntamente con el Museo de Pinturas, la cuna del que actualmente es el Museo Arqueológico Provincial, en el cual hoy encontramos, como fondo histórico, esa Biblioteca en la que hay piezas muy interesantes, de mayor o menor valor, pero que reflejan, aunque que sea parcialmente, los fondos librarios que aquellos centros desamortizados y decadentes en ese momento poseían y que en tiempos fueron utilizados por sus moradores para formarse con la finalidad de desempeñar sus tareas y que también demuestran una curiosidad intelectual, ya que no hay que olvidar que tiempo atrás la cultura había estado recogida en los conventos y monasterios y fuera de esos lugares era raro encontrar bibliotecas, aunque las había, al ser poca la gente que sabía ler.

Dentro de estos fondos de la Biblioteca de la Comisión de Monumentos figura una obra que, según Palau, fue siempre buscada y aún hoy resulta útil para los artistas de todo género. De su consideración da muestra el hecho de que desde el siglo XVI se siguió imprimiendo a lo largo del tiempo, encontrándonos varias impresiones en el XVIII. La obra en cuestión es *De varia commensuracion para la esculptura y architectura...* de Juan Arfe (ou Arphe) de Villafane (o Villafañe), en este caso una séptima impresión falta de portada, en la que el impresor indica en una nota que es fiel al original hasta el punto de incluir la licencia y privilegio de Felipe II, la dedicatoria al duque de Osuna, una advertencia a los lectores y el prólogo del autor. Por esta sabemos que la de 1585 a 1587 es la primera impresión, hecha en Sevilla, en la imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León y por el comentario crítico que en este ejemplar que manejamos lanza el impresor sobre la que Pedro de Enguera hizo en 1736, conocemos que esta séptima impresión es de esta o posterior fecha, probablemente de 1795, después del cotejo con los catálogos de diferentes bibliotecas en las que aparece descrita una obra como la nuestra. *De varia commensuración* forma parte de los fondos antiguos de muchas bibliotecas españolas en sus diferentes ediciones y, concretamente, de esta séptima encontramos ejemplares en la Biblioteca Pública do Estado en Toledo y en la Biblioteca de la Universidad Complutense, estando el de la Complutense encuadernado en pergamino, también falto de portada como el nuestro, pero ambos conservan un retrato del autor del que carece el de la Biblioteca de la Comisión. Nuestro ejemplar está encuadernado en cuero, teniendo el lomo con hierros dorados, aunque dudamos que esta sea la encuadernación original.

En ella Juan de Arphe quiso poner al servicio de otros profesionales de este oficio una serie de conocimientos para desenvolverlo armoniosamente, “las reglas necesarias para labrar artificiosamente la plata y oro, y otros metales”. El resultado es un libro en cuatro partes que tratan de la geometría, del cuerpo humano, de los animales de cuatro pies, de las aves, de la arquitectura y piezas de iglesia. Es una obra curiosa e interesante, con referencias a la historia del arte, en la que para cada voz, a modo de las entradas en un diccionario, viene una breve explicación versificada acompañada siempre de un dibujo. Según los estudiosos, refleja la influencia en España de los tratados renacentistas italianos. Arfe advierte, en el Libro I, de la importancia de las matemáticas en el arte y arquitectura.

La edición que ahora mostramos y comentamos está estructurada de la siguiente manera: una primera parte de páginas preliminares numeradas en

romanos y la obra propiamente dicha paginada en árabes. En esos preliminares tenemos un texto del impresor al lector sobre la presente edición, la licencia y privilegio de D. Felipe II, una dedicatoria al duque de Osuna, A los lectores el autor y un Prólogo. La obra propiamente dicha está organizada, como decía, en cuatro libros divididos en títulos y estos en capítulos. El Libro Primero contiene una adición que lleva como epígrafe “Segundo Tratado de los Reloxes Solares”. Además incluye tablas a modo de índices intercaladas entre los libros.

Es en el libro cuarto en donde trata de la arquitectura, con referencias laudatorias a los grandes arquitectos griegos y romanos y dando una visión de la evolución que sufrió a lo largo del tiempo, citando aquí la obra de los plateros en la que destacó su abuelo, Henrique de Arphe, “como parece en las obras que de su mano hay hechas en estos Reynos, que son la Custodia de León, la de Toledo, la de Córdoba, y la de Sahagún, y otras muchas piezas, como son Cruces, Portapaces, Cetros, Incensarios, y Blandones, que quedaron suyas repartidas por toda España, en que se muestra el valor de su ingenio raro, con mayor efecto que puede escribirse”. Concretamente a Enrique de Arfe se le atribuye la cruz procesional de Ourense así como la de San Isidoro de León y Córdoba. Un poco más adelante alude a que fue su padre, Antonio de Arphe, quien empezó a utilizar la arquitectura en la platería, en la “Custodia de Santiago de Galicia, y en la de Medina de Rioseco, y en las Andas de León”.

De la primera edición, que como decíamos está publicada en Sevilla en la imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León, localizamos un ejemplar en la Biblioteca Pública del Estado en Toledo, en cuya descripción se indica que tiene un colofón en el remate de cada parte, con marca tipográfica y que en la parte tercera la fecha es de 1587, así como portada con escudo xilográfico del Duque de Osuna, ilustraciones xilográficas intercaladas en el texto y retrato del autor en el envés de la portada. Presumiblemente sería esta la edición que encontramos en la biblioteca particular de Juan de Losada, con testamento, otorgado en Ourense a tres de setiembre de 1598, en el inventario *post mortem* del que precisamente figura una obra de Juan de Arphe que consideramos en su momento muy probable que fuera la que estamos comentando y que por la fecha del inventario –1598– podría ser esta primera edición que acabamos de citar.

Juan de Arfe (ou Arphe) Villafañe (ou Villafane), fue un grabador, orfebre y tratadista perteneciente a una prestigiosa familia de plateros del Renacimiento hispánico, nacido en León en 1535, de familia de origen alemán –parece que su nombre deriva de la localidad alemana de Harff,

lugar de procedencia de la familia—. Tanto su abuelo como su padre trabajaron en este oficio, siendo el abuelo, Enrique de Arfe, considerado una figura relevante con mucha obra, datos que recoge su nieto en *De varia commensuración*, como ya comentamos. Se desconoce la fecha de su muerte pero sabemos que en 1602 aún vivía ya que figuraba como perito tasador de las joyas y objetos preciosos dejados por Felipe II. Además de estudiar con su padre, asistió a un curso de anatomía en Salamanca y parece que recibió una sólida formación. Reaccionó contra la exuberancia plateresca, a la que critica en *De varia commensuaración*, y defiende la severidad grecorromana. Felipe II lo nombró perito (“ensayador”) en metales preciosos en la Real Casa de la Moneda de Segovia y posteriormente lo llamó a Madrid para terminar varias estatuas con destino al Escorial.

Entre sus obras debemos mencionar varias custodias, como la de plata de Ávila, una de las joyas de orfebrería española. Se considera su obra maestra la custodia que hizo para la catedral de Sevilla. También se debe a su mano la de Burgos, Valladolid, la de San Martín de Madrid, la de Osma, esta en colaboración con su yerno, Lesmes Fernández del Moral. Pero no sólo custodias, como ya mencionamos, hizo varias estatuas para el Escorial, una cruz metropolitana para Burgos, se le atribuye un retrato, grabado en plomo, de Ercilla, que aparece en la primera edición del poema *La Araucana*. Se menciona a Arfe entre los escultores y orfebres que ayudaron a Pompeo Leoni en los grupos orantes de Carlos I y Felipe II del monasterio del Escorial. En sus últimos meses, Arfe colaboró con Leoni en la elaboración de otras estatuas orantes, dos de los duques de Lerma (Valladolid, Museo Nacional de Escultura), pero a raíz de su muerte Leoni tuvo que suplirlo. Fue conocido por sus contemporáneos como el *Cellini español*.

Pero fue su labor como tratadista la que le proporcionó una fama que pervivió a lo largo de los siglos. Publicó en Sevilla en 1587, *Descripción de la traza y ornato de la custodia de plata de la santa iglesia de Sevilla*; en Valladolid en 1572 y en Madrid en 1598 e 1678, *Quilatador de la plata, oro y piedras preciosas*, interesante tratado de platería, joyería y aleaciones; en Sevilla, 1585-1587 y Madrid, 1675 e 1736, *De varia commensuración para la Esculptura y Architectura*. En 1585 publica un *Tratado de gnómica o Arte de construir toda especie de relojes de sol*, tema que incluye en una parte de su *De varia commensuración*.